

Poemas

SANDRA LORENZANO

(Argentina/México)

Lección de los jazmines

*Inquietante lección de los jazmines:
cuanto más agonizan más perfuman*

Santiago Kovadloff

1.

Íbamos en lancha. El río marrón. El motor que ahora recuerdo silencioso.

¿Quién la llevaba en brazos?

Callados, esperábamos que fuera ella la que hablara.

Que dijera, “Hace frío”. O “Por qué vamos a la isla”.

Sin su voz, no sabíamos qué hacer ni qué decirnos.

Actuábamos.

Dudando del papel que teníamos asignado, actuábamos para sus cenizas.

2.

Alguien me cuenta que cuando aparece un resto

–pedacito de piel, hueso que es apenas astilla–

la madre lo toma en brazos y lo arrulla.

Las otras la rodean, allí, junto a la tierra removida.

Husmeadoras, las llaman. Rastreadoras. Sabuesas.

Abrazan a ese hijo que es fragmento,

murmullo de sueño,

Y le cantan.

3.

Pronto seremos agua junto a ella. No hay polvo que resista los embates del río.
El paisaje se deshace en gotas que día a día horadan las casas, las palabras, las certezas.
Hogar líquido para el naufragio en que quedamos.
Pronto también seremos agua.

4.

“Restos de ciento sesenta y seis personas en enterramiento clandestino”
Eso dice el titular del 7 de septiembre.
La foto muestra una blusa azul, una falda, un pedazo de tela roja.
Ciento sesenta y seis ausencias que carcomen los huesos.
El frontal y el parietal acribillados.
La pelvis destrozada.
No abro el periódico. Dejo que se haga vieja la noticia.
Habrá otros cientos que se le encimen.
Bolsas negras. Falanges. Metatarsos.
El más pequeño tenía tres meses.
¿Qué jazmines perfumaron su agonía?

5.

¿En qué siglo lejano besé tus cicatrices?
¿En qué remota geografía delectaste el desconsuelo?
También nosotras seremos agua.

Junio

Creí que te habías muerto, corazón mío, en junio.

Ana Rosetti

Si en la noche me despierta un dolor en el costado
y siento dentelladas en el vientre
son las señas del camino que lleva
de la primavera al invierno.
Enloquecidas las hormigas olvidaron
el rigor del trazo convenido,
y en el fondo del jardín las flores
son ya sólo un perfume que marea.
Me tiendo como un Gulliver en duelo
a que trepen por mi cuerpo los mil habitantes
de ese mundo sin bautizo.
Seré náufraga entre cortezas cubiertas de musgo
para morir contigo quizás ahora
que aún no ha acabado julio.

La delgada línea que divide el lado derecho del izquierdo¹ o zurcido a domicilio

una delgada línea divide
el lado derecho del izquierdo
el norte del sur
el pasado del presente
tu deseo del mío

¹ Esta línea fue la consigna que nos dio el artista visual Alejandro Magallanes para escribir un texto. Así nació este poema.

profunda, escabrosa, tantas veces cubierta de espinas,
la línea
delgada

y yo escribo:
hilo y aguja
costuras
puntadas
dedal de la abuela
puerto olvidado

y escribo: tu cuerpo
y el mío corre para alcanzarlo
y escribo: memoria
pero no puedo recordar
 porque la línea es quiebre
 fisura
 pérdida

y entonces zurzo
zurzo
zurzo
primero una pluma y la tinta
luego los dedos
 la cabeza
 el aire
zurzo estos versos deshilachados

la línea es aguda, afilada, cortante,
y yo quiero tu mano en la mía
 tu piel en mi lengua
para zurcir derecha e izquierda
norte y sur
pasado y presente

tu deseo y el mío

invisible, dicen, el zurcido
por eso escribo con limón
 y sangre
con fuego añorado por las cenizas
con hilo y aguja
 puntadas
abuela

una delgada línea
 lágrima furtiva
 fantasma que recorre el mundo
y separa
yo zurzo tus ausencias con agujereadas palabras
con hilo de araña, saliva y miel
de un lado a otro mi cuerpo te busca
 mis ansias te buscan
izquierda y derecha
norte y sur herido
mi deseo sin ti